



¿Hay lugar en tu corazón para Jesús?

Sermón del 19 de diciembre de 2021

Lucas 2: 1-7

Introducción al sermón

Seguimos mirando la historia del nacimiento de Jesús mientras preparamos nuestros corazones para celebrar la Navidad este año.

Durante las últimas dos semanas, hemos analizado la historia de María.

Nos sorprendió su respuesta al mensaje que Dios envió a través del ángel Gabriel.

Y nos animó la forma en que María y Elisabet respondieron con fe y confianza a la obra de Dios en sus vidas.

Hoy veremos el capítulo 2 de Lucas.

Lucas 2: 1-7

1 En aquellos días salió un decreto de César Augusto para que todo el mundo fuera registrado.

2 Este fue el primer registro cuando Cirenio era gobernador de Siria.

3 Y todos fueron a registrarse, cada uno a su propia ciudad.

4 Y José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y linaje de David,

5 para registrarse con María, su prometida, que estaba encinta.

6 Y mientras estaban allí, le llegó el momento de dar a luz.

7 Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada.

Leamos juntos Isaías 40: 8

Se seca la hierba, se marchita la flor, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre.

Por favor, ora conmigo.

Padre, por favor envía el Espíritu Santo para abrir nuestros corazones y mentes a tu palabra hoy.

No somos dignos de recibirte, pero tú lo sabes.

No podemos entenderte por nuestra cuenta y tú lo sabes.

Entonces envía el Espíritu Santo para que nos ayude a ver a Jesús hoy.
Te lo pedimos en Su nombre.
Amen.

Aquí está el punto principal, o la gran idea, del sermón de hoy.

Idea principal: ¿Hay lugar en tu corazón para Jesús?

One Voice Fellowship es una iglesia de personas de muchas naciones.

Muchos de ustedes no querían salir de su tierra natal.

Te obligaron a moverte de un lugar a otro.

Algunos de ustedes escaparon de situaciones peligrosas en sus países de origen.

Algunos de ustedes ahora están esperando que el gobierno de los Estados Unidos procese sus trámites de inmigración.

Ustedes sabe lo que se siente cuando su vida cambia drásticamente debido a lo que hacen los funcionarios del gobierno.

Con esos pensamientos en mente, veamos más de cerca lo que Lucas escribió en el capítulo 2, versículos 1 al 3.

1 En aquellos días salió un decreto de César Augusto para que todo el mundo fuera registrado.

2 Este fue el primer registro cuando Cirenio era gobernador de Siria.

3 Y todos fueron a registrarse, cada uno a su propia ciudad.

César Augusto fue el primer emperador romano.

Él es quien expandió el Imperio Romano mediante la construcción de una red de carreteras.

Inició una fuerza policial y servicios de extinción de incendios en Roma.

Era un dictador que hizo ejecutar a muchos de sus oponentes.

No era un buen hombre.

Pero el tiempo de Dios siempre es bueno.

El reinado de César Augusto inició los 200 años de la “Pax Romana” o Paz Romana.

Debido a que Roma controlaba tanto territorio, los apóstoles pudieron viajar libremente a través del Imperio Romano para compartir el evangelio.

La iglesia cristiana primitiva creció amplia y rápidamente, en parte debido a la Pax Romana.

Una de las formas en que César Augusto controló su imperio fue a través de los impuestos.

Para cobrar impuestos a las personas, hay que contarlas.

Es por eso que todos estaban siendo registrados en el momento en que nació Jesús.

César Augusto podría obligar a las personas a viajar largas distancias para ser contadas.

Él era muy poderoso.

Pensó que tenía el control.

Pero Dios tiene el control de todas las cosas, todas las personas y todos los eventos.

Dios el Padre eligió exactamente dónde y cuándo enviar a su Hijo a nacer.

Jesús nació en la intersección de tres continentes.

Nació en un momento en que el mensaje del evangelio podía viajar más fácilmente que antes.

En Gálatas 4:4-5, Pablo lo dice de esta manera:

4 Pero cuando llegó el tiempo señalado, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley,

5 para redimir a los que están bajo la ley, para que recibamos adopción como hijos ”.

Jesús, el Hijo de Dios, nació en el tiempo establecido por Dios el Padre.

Jesús nació bajo la ley de Moisés y bajo la ley de Roma.

El Hijo de Dios vino a redimirnos y salvarnos de la ley, para que Dios Padre pudiera adoptarnos como hijos e hijas.

Dios siempre tiene el control, mis amigos.

Quiero que recuerdes eso.

A veces, nuestros planes no funcionan.

A veces, nuestras oraciones no son respondidas de la manera que esperamos.

A veces, el camino que tenemos ante nosotros toma un desvío inesperado.

Proverbios 16:9 dice:

“El corazón del hombre planifica su camino, pero el Señor establece sus pasos”.

Estoy seguro de que María quería dar a luz a su hijo en Nazaret.

Esa era su casa, donde tenía familiares y amigos.

En Nazaret, María tendría apoyo y ayuda cuando llegara el bebé.

Pero José obedeció la orden de Cirenio, el gobernador romano de la región.

Leamos lo que sucedió a continuación, en los versículos 4 y 5.

4 Y José también subió de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Belén, porque era de la casa y linaje de David,

5 para ser registrado con María, su prometida, que estaba encinta ”.

Puedes ver aquí en el mapa dónde está Nazaret y dónde está Belén.

José y María viajaron alrededor de 90 millas mientras ella estaba embarazada.

José y María se vieron obligados a viajar a Belén por orden del gobierno.

Pero, una vez más, es Dios quien verdaderamente tiene el control.

700 años antes del nacimiento de Jesús, el profeta Miqueas escribió esto.

Miqueas 2: 2,4-5.

2 Pero tú, Belén Efrata, que eres demasiado pequeña para estar entre los clanes de Judá, de ti me saldrá el que será gobernante en Israel, cuya salida es desde el principio, desde la antigüedad...
4 Y él estará y pastoreará su rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Y habitarán seguros, porque ahora será engrandecido hasta los fines de la tierra.
5 Y él será su paz ”.

Miqueas estaba hablando de Jesús.

Miqueas usó algo del mismo lenguaje que escuchamos al ángel Gabriel decirle a María acerca de Jesús en Lucas 1: 32–33.

32 Este será grande y será llamado Hijo del Altísimo. Y el Señor Dios le dará el trono de su padre David,
33 y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.

Jesús es el Príncipe de Paz, amigos míos.

La Pax Romana fue una paz temporal hecha por el hombre que se hizo cumplir con brutalidad y opresión.

Pero la paz que Dios ofrece al mundo es muy diferente.

Viene en un lugar inesperado, de una manera sorprendente.

Continuemos la historia ahora en los versículos 6 y 7.

6 Y mientras estaban allí, le llegó la hora de dar a luz.

7 Y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no había lugar para ellos en la posada ”.

Algún tiempo después de que José y María llegan a Belén, nace Jesús.

Lucas nos dice que “no había lugar para ellos en la posada”.

Los hoteles no eran comunes hace 2000 años.

Y una pequeña ciudad como Belén definitivamente no tenía un hotel o posada como pensamos en ellos hoy.

La palabra griega para “posada” significa “habitación de invitados”.

No sabemos si nació en un establo, o una cueva, o una casa particular.

Luke simplemente nos informa que el lugar ideal para el nacimiento no estaba disponible.

Jesús nació cerca de los animales, en un humilde lugar de segunda elección.

Sabemos que había animales cerca porque lo acostaron en un “pesebre”.

Así es como podría haber sido.

Estos se utilizaron para alimentar vacas, burros y ovejas.

Amigos míos, su Salvador no nació en un castillo ni en la casa de una familia rica. Eligió a José para que fuera su padre terrenal, para que naciera en una pequeña ciudad sin importancia. Jesús eligió a un carpintero común para que fuera su padre terrenal, para que naciera en una habitación prestada y lo pusieran en un plato de comida de burro.

Ninguna otra religión en la tierra adora a un Dios como este. Nunca imaginarían tal cosa. Ésta es una de las razones por las que sabemos que es verdad. Porque ningún ser humano habría inventado una historia como esta para impresionar a la gente con el nacimiento de su Señor y Salvador.

Jesús el rey no nace en un palacio o en una capital. Nace en un espacio prestado en un pequeño pueblo. María se vio obligada a abandonar su ciudad natal, donde podría haber dado a luz rodeada de familiares y amigos en Nazaret. A María se le negó la oportunidad de dar a luz en una habitación de invitados adecuada en Belén.

Muchos de ustedes provienen de culturas que valoran la hospitalidad. Son generosos con sus hogares y se alegran de tener invitados. ¿Cómo prepara su hogar cuando espera visitas? ¿Limpia la casa? Por supuesto que sí.

Sabemos cómo limpiar nuestras casas. ¿Puedo hacerte una pregunta más difícil? ¿Alguna vez has intentado limpiar tu corazón? ¿Está su corazón lo suficientemente limpio como para recibir a Jesús como invitado?

Pablo oró esto en Efesios 3: 16-17:

“16 Oro para que Dios de sus gloriosos e ilimitados recursos te dé fuerza interior a través de su Espíritu.

17 Entonces Cristo hará su hogar en sus corazones si confían en él. Tus raíces crecerán en el amor de Dios y te mantendrán fuerte ”.

Cristo quiere hacer su hogar en nuestros corazones, amigos míos. Pero todo corazón humano tiene la suciedad del pecado en su interior. Todos tenemos un problema de pecado que no podemos solucionar. No podemos lavarlo.

Pero aquí están las buenas noticias.

Jesús es nuestro invitado, quien también prepara la habitación de invitados para su propia llegada.

Voy a conducir 19 horas a Florida durante la Navidad con mi familia.

Pasaremos una noche en un hotel para interrumpir el viaje.

Imagínese si llegara a un hotel y el gerente del hotel le diera una aspiradora y un balde.

Te dijera que tienes que limpiar tu habitación de hotel antes de poder quedarte en la habitación.

Eso sería una locura, ¿verdad?

Pero eso es lo que hace Jesús para preparar nuestro corazón para habitar en él.

No exige que limpiemos nuestros corazones antes de venir a nosotros.

Jesús conoce la verdad sobre nuestro corazón.

Están llenos de pecado y tinieblas, pero él está lleno de gracia y luz.

Antes de que Jesús pueda ser el Señor de nuestra vida y vivir en nuestros corazones, debemos ser lavados.

Y eso es algo que solo él puede hacer por nosotros.

La buena noticia de la Navidad es que Jesús vino a la tierra para vivir la vida perfecta que nunca pudimos.

Murió como sacrificio por nuestro fracaso y pecado.

Son muy buenas noticias.

Pero mucha gente rechaza esta buena noticia.

Porque no creen las malas noticias sobre el problema del pecado en sus corazones.

Durante 10 años fui ateo y no quería escuchar a nadie hablarme de mi problema con el pecado.

Pero sabía que era verdad.

Sabía que tenía malos hábitos que no podía detener.

Sabía que estaba lleno de orgullo y lujuria, que me esforcé mucho en ocultar a todos los que me rodeaban.

Pero Dios lo sabía.

Dios en su bondad preparó mi corazón mostrándome mi pecado.

También me mostró la fuerza limpiadora más poderosa del universo.

Es la sangre de Jesús, el único hombre perfecto que jamás haya vivido.

Su sangre es lo único que puede limpiar tu corazón y prepararlo para que Dios venga y viva dentro de ti.

¿Entienden esto, amigos míos?

¿Ha aceptado las malas noticias y ha recibido las buenas nuevas del evangelio al darle la bienvenida a

Jesús en su corazón?

¿Hay lugar en tu corazón para él?

Voy a leer una sección larga de un sermón de Charles Spurgeon.

Fue pastor en Londres, Inglaterra, hace 150 años.

Escuche estas desafiantes preguntas del pastor Charles Spurgeon:

”¿Los palacios de los emperadores y las salas de los reyes ofrecieron refugio a Jesús, el real extranjero?
No.

¡Rara vez hay lugar para Cristo entre la realeza!

Los salones del trono y los palacios reales rara vez están abiertos a Cristo.

Visita casas de campo más que palacios.

Pero tal vez en el gobierno, en los lugares donde los políticos hacen las leyes.

¿Había lugar para Cristo allí?

No, amigos míos.

Hay muy poco espacio para Cristo entre los representantes en el congreso o el parlamento.

Los partidos políticos, los amantes del placer y los que persiguen su propia gloria excluyen al Representante del cielo de un lugar entre los representantes de la Tierra.

¿O quizás haya lugar para Cristo entre las personas exitosas?

¿Había algunas personas en Belén que fueran respetables, que tuvieran honor y buena reputación?

¿Podrían tal vez proporcionar espacio para Cristo?

No, queridos amigos, allí no hay lugar para él.

Ropas finas, rango y honor, joyas y riquezas, estas cosas ocupan demasiado espacio en sus corazones.

Dicen que no tienen lugar para Jesús ni lo necesitan.

¿Quizás haya espacio para él en la bolsa de valores?

O en las tiendas y comercios y negocios.

¿Quizás haya lugar para Cristo aquí?

No, queridos amigos, aquí se encuentra un poco del espíritu, de la vida y de la doctrina de Cristo.

La bancarrota, la codicia y el fraude abundan tanto en el mundo de los negocios que allí no hay lugar para Jesús.

Y luego están las escuelas de los filósofos.

Seguramente, ¿darán la bienvenida a Jesús y su infinita sabiduría?

Pero no, queridos amigos, no es cierto.

Hay muy poco lugar para Cristo en los colegios y universidades.

Rara vez es bienvenido en los lugares de aprendizaje profundo.

Algunos sabios se han postrado como niños a los pies del Bebé de Belén.

Pero, lamentablemente, muchos de los educados son demasiado conscientes de su propio conocimiento

y están orgullosos de su propia sabiduría.

Dicen: "¿Quién es este Cristo, para que le reconozcamos?"

Pero seguramente había un lugar al que Jesús podía ir.

A los ancianos de Jerusalén.

O a los sacerdotes y levitas en el templo del Señor.

¿Había lugar para Jesús en el templo o en la sinagoga?

No, no encontró refugio allí.

Fue allí donde se enfrentó a sus enemigos más fuertes a lo largo de su vida.

No había lugar para él en el lugar donde se cantaba su nombre en los Salmos y se pronunciaban oraciones entre el humo del incienso.

No, amigos míos.

Mire en cualquier lugar y en todas partes, y encontrará que solo hay un lugar para el Príncipe de Paz.

El hogar de Cristo está con los humildes.

Viene a corazones arrepentidos, corazones preparados por su gracia para ser su refugio.

El palacio, el gobierno y todo el mundo no tienen lugar para Cristo.

¿Pero tienes lugar para Él?

Aquí está nuestro Real Maestro, ¿tienes lugar para él?

Aquí está el Hijo de Dios hecho carne, ¿tienes lugar para él?

Aquí está Jesús que puede perdonar todos los pecados, ¿tienes lugar para él?

Aquí está el que puede sacarte del horrible pozo, ¿tienes espacio para él?

Él es el que viene a ti y te promete que nunca te dejará ni te desampará.

¿Tienes espacio para él?

Tu vacío y quebrantamiento son el espacio que necesita.

Está listo para entrar en el corazón humilde, el corazón que se siente indigno y no está preparado.

¿Tienes espacio para él, amigo mío?

¿Hay lugar para que Jesús venga y viva en tu corazón y te dé un nuevo nacimiento?

Eso espero."

Estoy agradecido por Charles Spurgeon, y por lo bien que expresó eso.

Spurgeon fue un poderoso mensajero de Cristo porque le había dado la bienvenida a Cristo en su propio corazón arrepentido.

Espero que hoy escuches al Espíritu Santo susurrándote: "¿Tienes lugar para Cristo?"

¿Qué necesitas expulsar de tu corazón, para hacerle espacio? "

Escuche lo que dice Jesús en Apocalipsis 3:20.

20 "He aquí, yo estoy a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y abre la puerta, entraré y comeré con él y él conmigo".

Debes saber que cuando Jesús dice esto en el capítulo 3 de Apocalipsis, se está dirigiendo a la iglesia de Laodicea, en la actual Turquía.

Jesús les dice a las personas que ya van a la iglesia: “Estoy llamando a la puerta, ¿me dejarán entrar?”

Las personas que ya han dicho que creen en Jesús están detrás de una puerta cerrada.

Jesús está llamando a esa puerta diciendo: ”¿Me escuchas llamándote?”

¿Abrirás la puerta para que pueda ir a comer contigo y tú conmigo? ”

Todos tenemos corazones hambrientos, mis amigos.

Corazones que buscan una solución al vacío que sentimos.

Pero nada en la tierra puede llenar el espacio destinado solo a Jesús.

No es dinero, poder, placer, comida, bebida, aventura o éxito.

No podemos purgar estos ídolos de nuestro corazón por nosotros mismos.

No tenemos el equipo de limpieza adecuado.

Solo Jesús puede hacerlo.

Él está dispuesto y listo para lavar nuestros corazones porque sabe que no podemos hacer esto por nosotros mismos.

¿Estás listo para darle la bienvenida?

Quizás sea la primera vez para ti.

Quizás sea la centésima vez.

Dile a Jesús que es un huésped bienvenido en tu corazón.

Dile que quieres que sea más que un visitante temporal.

Jesús viene a ti para ser tu Pastor, tu Señor y tu Rey, para siempre.

¿Hay lugar para él en tu corazón, amigo mío?

Oremos juntos a él ahora.

Jesús, gracias porque no insistes en que nos limpiemos antes de que vengas a nosotros.

Gracias por ofrecernos una solución para la mancha del pecado en nuestro corazón.

Tu sangre es lo único que puede lavarnos y santificarnos.

Espíritu Santo, muéstranos a cada uno de nosotros las cosas a las que nos aferramos en nuestro corazón.

Revelar las cosas que ocupan actualmente el espacio que le pertenece a Jesús, para que podamos arrepentirnos y ser sanos.

Padre, tu Hijo es bienvenido aquí.

Gracias por enviarlo a ser nuestro Salvador.

Amen.